

# "VIVIR CON LO NUESTRO"

Dr. Aldo Ferrer

Conferencia pronunciada el 23 de abril de 2002 en Círculos Concéntricos

Es muy difícil hoy en día tratar de analizar la situación de éste o de cualquier país sin tener alguna idea de cómo está funcionando el sistema internacional, porque los acontecimientos domésticos están profundamente relacionados con el contexto externo, con lo que en los últimos años se suele llamar la "globalización". Es muy difícil comprender las dificultades del país si no se busca ver cuáles son algunas de las tendencias del sistema internacional y cómo se ha respondido a ellas. Lo que está pasando es consecuencia de las muy malas respuestas que a lo largo del tiempo el país ha venido dando a los desafíos y a las oportunidades de la "globalización".

En virtud de esa acumulación de malas respuestas se ha ido generando una situación extremadamente crítica que es este estado de desorganización del sistema económico, prácticamente sin precedentes, por lo menos en la historia moderna, después de la organización nacional. Un país con un sistema bancario y financiero que funciona mal; un presupuesto descalabrado por la caída de la recaudación, un régimen cambiario y un tipo de cambio que no reflejan los datos reales de la economía sino la situación de incertidumbre en que se está viviendo, por lo que transmite señales que confunden al sistema económico y todo esto en el marco de esta desgraciada situación de la cesación internacional de pagos. Además, una recesión interminable, una situación social extremadamente crítica y un proceso de concentración de la riqueza y del ingreso acompañado por aumento del desempleo y de la exclusión social. Una pobreza que agobia hoy en una forma sin precedentes a importantes proporciones de la sociedad argentina.

Entonces, si se trata de enfocar el análisis desde la perspectiva de la globalización, es necesario reconocer que hay ciertos hechos muy importantes en el sistema internacional: una fuerte expansión del comercio internacional, la transformación del comercio internacional y el peso relativo creciente de los bienes y servicios de alto contenido tecnológico, que naturalmente confronta a los llamados países periféricos como la Argentina con un problema de ajuste de la estructura productiva para tratar de incorporarse a los segmentos más dinámicos del comercio internacional y salir a complementar lo que está fundado en los recursos naturales con nuevos elementos, con nuevas industrias, con nuevas tecnologías, con la incorporación de valor agregado a los recursos naturales.

Un primer desafío del sistema internacional es esta transformación del comercio. No es casual que los países a los que les ha ido bien -países que hace 30 ó 40 años eran subdesarrollados y que han logrado zafar del atraso- son los que han participado intensamente en el comercio internacional, sobre todo en los bienes de alto contenido tecnológico, los que han podido participar en los rubros más dinámicos, lo cual implica una transformación interna muy

profunda de las estructuras productivas, de la capacitación de la gente, de los liderazgos empresarios y de la lucidez de las políticas públicas.

Otro dato muy importante del escenario internacional es la expansión de las llamadas corporaciones transnacionales. Muchas empresas, en virtud de la revolución informática, desarrollan sus operaciones a escala global y operan con filiales en muchos lados. Hay un proceso de agregación del valor a escala transnacional y la presencia de filiales en el sistema mundial es muy importante. Las corporaciones son un dato de este fenómeno que algunos llaman "la internacionalización de la producción".

El otro gran campo de la globalización es esta globalización financiera donde se han formado mercados esencialmente especulativos, que movilizan recursos de corto plazo, que hacen diferencias arbitrando tasas de interés entre las diversas plazas, que crean expectativas de cambios en las paridades, que intervienen y participan en los mercados bursátiles, de títulos de valores y de diversos tipos de activos financieros. Todo ello da lugar a un crecimiento fenomenal de la dimensión financiera que, como todos sabemos, es muchísimo mayor que la economía real. Es una esfera financiera en gran parte encerrada en sí misma, en donde lo que se transa son papeles, activos y pasivos, con un grado indirecto de presencia en la producción real. Se considera que aproximadamente un 95% de las operaciones en los mercados cambiarios, diariamente, no se refieren a transacciones reales de comercio, de producción o de inversión real, sino más bien a este movimiento de activos y a estas corrientes de capitales de corto plazo.

Todo esto configura -y desde luego en el marco de la globalización informática y de la formación, efectivamente, de una aldea global, en el campo de la información-, un escenario lleno de oportunidades y desafíos. Se puede escribir la historia económica de los países, y ciertamente la historia contemporánea, en virtud de cómo han reaccionado a los acontecimientos internacionales. Hay diversas formas de reaccionar verificadas por los diversos tipos de experiencias que se dan en el sistema internacional.

Países de Asia exitosos como Corea, Taiwan, Malasia y otros, frente a estos acontecimientos, lo que han hecho es realizar un profundo proceso de transformación de su estructura productiva, incorporando tecnología. Inclusive se han convertido en países líderes en algunas áreas de la frontera tecnológica, sobre todo en el sector informático, como es el caso de Corea y Taiwan

Respecto de la **inversión extranjera** directa, lo que estos países exitosos hicieron fue incorporar las filiales para enriquecer el tejido productivo interno. Es decir, aprovechar las redes de las filiales para acceder al mercado internacional e incorporar tecnología; pero preservando, en todos los casos, el liderazgo de las propias empresas nacionales con marcos normativos establecidos por las políticas públicas, que incorporaron estas filiales del exterior con un sentido dinámico de ampliación de oportunidades y de eslabonamiento, por la propia estructura productiva interna, por lo cual estas filiales llegaron a hacer y hacen una contribución importante en el desarrollo de estos países, **sin que se pierdan el dominio y el liderazgo de los elementos nacionales, del capital nacional**, de las empresas nacionales y de las políticas públicas en la orientación y la definición de los modelos de desarrollo.

Con relación al **sector financiero**, hubo países que cometieron imprudencias que provocaron el estallido de las crisis financieras de Corea, Malasia no de Taiwan, Indonesia y otros. Países que, en el marco de transformaciones profundas y de buenas respuestas a la globalización, en

el sentido de la transformación productiva, sin embargo entraron en procesos especulativos fuertes, sobre todo en el sector inmobiliario. Los bancos tomaron fondos de afuera para participar, para hacer inversiones en el mercado doméstico, en el sector inmobiliario, en los mercados de capitales domésticos; finalmente, cuando se produjo una cierta tensión en esos mercados, se quedaron desfinanciados y tuvieron crisis financieras considerables.

Pero resurgieron en plazos muy breves, porque las crisis financieras cuando son solamente financieras suelen durar poco tiempo. Se trató el tema y se salió con diversos tipos de negociaciones, preservando estos países en lo fundamental, en lo esencial, sus estrategias de desarrollo, autocentrado, abierto al mundo y de transformación. Algunos países salieron con la asistencia del Fondo, sin ceder a las pretensiones de los países centrales de abandonar estos contenidos nacionales y endógenos de las políticas y otros sin ella: un **caso notable es el de Malasia** que decidió superar la crisis sin la asistencia del Fondo Monetario Internacional, cosa que, en definitiva, le dio buen resultado.

Naturalmente que ahora estas economías están tropezando con otras dificultades, pero ya de economía real. Si la demanda internacional de los productos que ellos venden cae, desde luego que tendrán una cierta desaceleración. Pero son economías que ya están equilibradas, que han mantenido todo el tiempo los equilibrios macroeconómicos fundamentales. Estas crisis financieras que se dieron en algunos de estos países, como Corea, se dieron en situaciones de superávit del presupuesto y con una situación sólida de la balanza de pagos. Fue la conducta especulativa lo que creo el problema del cual ya zafaron.

¿Por qué estos países dieron buenas respuestas a la globalización? ¿Por qué estas sociedades, muchas de las cuales fueron colonias hasta la Segunda Guerra Mundial, emergieron de la situación colonial? ¿Por qué estos países tuvieron liderazgos políticos privados de un fuerte dinamismo, de un fuerte sentido nacional, que les permitió desarrollar estas políticas que dieron buena respuesta a la economía de la globalización, y se defendieron de los desafíos de tal manera de configurar economías nacionales de un dinamismo también considerable?

En la Argentina hemos hecho exactamente lo contrario. A pesar de ser un país independiente desde hace casi 200 años, a lo largo de nuestra historia de algún modo nunca terminamos de resolver algunas cuestiones fundamentales; por ejemplo, qué tipo de país somos y cómo estamos insertos en el mundo. Lo cierto es que en la década de los 80, en el marco de la crisis de la deuda, del predominio de las políticas llamadas neoliberales, de los criterios desarrollados en los Estados Unidos bajo la presidencia de Reagan y en Inglaterra bajo el liderazgo de la señora Thatcher, los enfoques conservadores se convirtieron en paradigmas aconsejables para los países de la periferia y fueron parcialmente seguidos por los países centrales, que siguieron manteniendo sus políticas proteccionistas siempre y cuando les convino.

Pero todo esto, que respecto de la América Latina se formalizó en lo que se llamó "el consenso de Washington", llevó a las naciones que la componen, incluyendo a la Argentina, a esta esfera de gran turbulencia financiera por las malas respuestas a la globalización en el sector financiero y porque América Latina no había dado, cuando estalló la crisis de la deuda, respuestas razonables a los desafíos de la globalización. Las estructuras productivas siguieron muy asociadas a la producción primaria, en el estilo tradicional de inserción en el comercio exterior y con políticas más o menos indiscriminadas de inversión extranjera.

Ahora me quiero referir básicamente a la Argentina, que en el marco de la crisis de la deuda se mantiene en una situación de extrema complejidad que culmina con la hiperinflación de fines de la década del 80, una de las manifestaciones más obvias del desorden y de las incertidumbres en que se debatía el país.

Con la presidencia del doctor Menem se instala finalmente, de una manera muy categórica y en condiciones muy favorables desde el punto de vista externo y también del interno por razones que voy a explicar enseguida, una visión del país entendido como un segmento del mercado mundial en el que, en virtud de las fuerzas de la globalización, supuestamente inexorables e inmanejables, sólo sería posible hacer políticas que se adaptaran a los criterios de los centros de poder internacional, a los mercados financieros, a las corporaciones. Esto condujo a políticas de apertura indiscriminada del mercado interno, de extranjerización, mucho más que de privatización, de los principales recursos del país, en la infraestructura, en los combustibles, en el sector industrial, en el comercio, en las finanzas, etcétera. En pocos años la Argentina se convierte, probablemente, en el país más extranjerizado del mundo. No hay ninguna economía de alguna importancia que haya producido una traslación tan masiva de la titularidad de activos internos a no residentes. Y agregado a esto, un régimen de convertibilidad que desde luego fue útil para frenar y poner orden en el comportamiento de los precios, pero que implicó de hecho abandonar la política económica.

Con un tipo de cambio fijo no hay política cambiaria, no hay política fiscal, no hay política monetaria. Todo depende de los saldos de los pagos internacionales que emergen de los movimientos de capitales y de los resultados de la cuenta corriente. En su fase inicial esta política tuvo algunos datos circunstanciales extremadamente favorables. Era una época en que había mucha plata afuera y bajas tasas de interés. Después de superar la crisis de la deuda latinoamericana vino otro momento de euforia, de llegada de fondos a América Latina, inclusive a la Argentina. Es el período de la venta de los activos, de las privatizaciones, que dio lugar a una entrada considerable de recursos. Esta inyección de fondos ocasionó una expansión del crédito y de la demanda, lo cual provocó una cierta euforia, sobre todo en una economía que venía de una profunda recesión, y generó la fase dorada de la primera parte de la Presidencia del doctor Menem.

Pero cuando comienzan las turbulencias financieras se empiezan a advertir las debilidades de la cuestión: una economía excesivamente endeudada, unas reformas del sector público que lo desfinanciaron. Por ejemplo, el régimen previsional, que generó rentas muy importantes en esta transformación, pero que desfinanció al Estado. En estas circunstancias el país empezó a percibir que las respuestas que había dado a la globalización no eran realmente las acertadas. En primer lugar, porque al tener un tipo de cambio no sólo fijo sino además sobrevaluado sacrificó la competitividad de todo aquello que no estuviera ligado a la dotación de recursos naturales y, por lo tanto, se produjo un desmantelamiento, que en realidad ya había empezado en 1976, después del golpe de Estado.

Cuando se instala la política del 2 de abril de aquel año, con la reforma financiera empieza ya a instalarse esta visión globalizadora de la apertura incondicional, y ahí comienza el proceso de endeudamiento de la Argentina. Esto se profundiza, hasta sus últimas consecuencias, en la década pasada. Entonces se produce este desfinanciamiento del Estado, compensado inicialmente por la entrada de fondos del exterior y, sobre todo, por un fuerte aumento de la recaudación, en los primeros años, como consecuencia de la reactivación del nivel de actividad. Se incorpora inversión extranjera en las antípodas de lo que hicieron los asiáticos, porque acá entró la inversión para quedarse a ocupar el mercado interno, sin aporte, prácticamente, a las exportaciones, sustituyendo producción nacional e insumos, que las empresas anteriormente usaban de origen argentino, para ser reabastecidas por sus casas matrices.

Eso genera un fenómeno que ha sido señalado y estudiado desde hace tiempo: la masa de inversión extranjera radicada en la Argentina es profundamente deficitaria en divisas. Venden en el mercado interno pero gastan mucha plata afuera, transmiten utilidades, compran cosas - máquinas, tecnología-, pagan royalties, etcétera. En un estudio reciente de los destacados

economistas argentinos, Churnovsky y López, se llega a la conclusión de que dos tercios del desequilibrio del balance de pagos en cuenta corriente tienen su origen, precisamente, en este déficit en divisas de las operaciones de las corporaciones.

Entonces, en vez de haber incorporado la inversión extranjera para enriquecer al tejido productivo, a la manera asiática, se lo hizo para entregar el mercado interno, generar este desequilibrio descomunal, dismantelar incluso actividades de investigación y desarrollo del sistema de ciencia y técnica, que fue sustituido por la importación lisa y llana de plantas llave en mano y de tecnología desde el exterior, desmontando, lo que es una condición esencial de las buenas respuestas a la globalización: un sistema nacional de ciencia y técnica capaz de asimilar lo que no se sabe y de crear innovaciones propias para realizar este proceso de transformación. No hay ningún proceso de transformación que se realice desde afuera; el cambio estructural es siempre fruto de la propia transformación y de la capacidad de estar ligado al mundo, pero en este sentido dinámico.

O sea que, respecto de las corporaciones, hubo una pésima respuesta; respecto del comercio, otra pésima respuesta, con la destrucción de la competitividad con el tipo de cambio fijo y la sobrevaluación; y respecto del sector financiero, esta ola de endeudamiento espectacular, que fue financiando durante un tiempo este desequilibrio fundado en el desfinanciamiento público, en el acceso de las empresas privadas al crédito internacional -de aquellas que tienen ese acceso- y este fenómeno de endeudamiento fue subiendo hasta convertir a la Argentina en el país de América Latina con los peores indicadores de endeudamiento. La deuda representa cinco veces el monto de las exportaciones. Los servicios de la deuda, sólo los intereses, algo así como el 50%. No hay ningún país de América Latina, que a su vez es la región con los peores indicadores de endeudamiento del mundo, que bata el récord de la Argentina.

Estas políticas fundadas en el criterio de que el país es apenas un segmento en el mercado mundial, que no puede sino hacer políticas "adaptativas" a los criterios de los centros de poder transnacionales, llevaron a una situación de inviabilidad. Una situación de inviabilidad que durante la presidencia del doctor de la Rúa se trata de enfrentar insistiendo en las mismas políticas, y, finalmente, cuando ya los mercados se habían dado cuenta de que la situación argentina era insostenible, comienza el ataque especulativo contra el peso y la convertibilidad. Entonces, lo mejor que se les ocurre es la política de déficit cero, que como fue señalado por economistas, entre los cuales me incluyo, en aquel entonces era una insensatez.

¿Cómo se va a equilibrar el gasto público al nivel de la recaudación, cuando ésta cae permanentemente en función de la recesión y donde el ajuste profundiza la recesión y aumenta el déficit? La experiencia histórica argentina demostraba que en condiciones recesivas la recaudación siempre cae más que el gasto. Y por lo tanto aquella política era una insensatez y terminó como terminó. No pudo aguantar el ataque especulativo y finalmente hubo que intervenir el sistema bancario, y allí se precipitaron los acontecimientos posteriores que llevaron a la declaración internacional de cesación de pagos y a la situación actual.

La situación actual, a mi juicio, tal vez lo que tiene de positivo es que está aclarando los tantos. Es decir, acá ya no podemos hacernos ningún tipo de ilusiones; no se puede seguir con la idea de que podemos seguir tirando y que nos van a rescatar de afuera. Esta política de tratar de mantener o de zafar de la situación con criterios ortodoxos sigue profundizando la crisis porque baja la demanda, aumenta el déficit fiscal y cae la recaudación. Por lo tanto esta política no tiene verdaderamente salida. No hay en ella una sola idea que vincule la resolución de la crisis financiera y este desorden en el que estamos metidos, a lo que hay que hacer, que es poner la economía en marcha. El problema de la Argentina es cómo hacer para poner en marcha este aparato productivo que está parado, que tiene una inmensa cantidad de recursos ociosos y que no utiliza mano de obra desocupada.

Para poner en marcha la economía hace falta lo que dijo Keynes hace 70 años, en plena crisis de la década del 30, lo que hizo el Presidente Roosevelt, lo que se hizo en Inglaterra, lo que acaba de hacer Estados Unidos cuando tuvo la desaceleración reciente: una inyección de demanda y de liquidez. Para esto no se necesita el Fondo Monetario. El sistema se ha pesificado. Después que se salió de la fantasía de la convertibilidad, está en pesos. Si el Banco Central reasume el comando de la política monetaria, en principio tiene capacidad de hacer una política de reactivación con líneas de descuento para la vivienda y para una serie de cuestiones más; pero, desde luego, en una economía que está enfrentando esta crisis de confianza y esta comprensible fuga hacia el dólar, algo hay que hacer con el tipo de cambio. En la medida en que el tipo de cambio libre es el reflejo de la incertidumbre y no determina un tipo de cambio realmente necesario y suficiente para la competitividad, se produce una distorsión del sistema de precios, esta escalada de aumento de la inflación y estas cuestiones que estamos viviendo. En consecuencia, hace falta una política de reactivación, una política coherente en el tipo de cambio y, en definitiva, poner la economía en marcha usando los instrumentos de política económica que en principio están ahora disponibles en un contexto ciertamente complejo.

Pero, desgraciadamente, la crisis se sigue manejando con los criterios tradicionales: suplicando la ayuda extranjera, generando esta situación lamentable de ver a un funcionario internacional paseándose por los despachos públicos, dando conferencias por los despachos de los ministros, por donde fuere, conversando con los gobernadores, con las fuerzas sociales. Esto no pasa en ningún lado, es una cosa extraordinaria ¡fantástica!

El problema no es el funcionario ni el Fondo Monetario Internacional, sino esta insistencia argentina en la actitud de la impotencia y en considerar que el país, como apenas un segmento del mercado mundial, no puede pretender otra cosa, desconociendo el hecho de que no es cualquier cosa, que es el octavo país más grande del mundo por la dimensión de su territorio, que tiene inmensas riquezas en recursos naturales -todos lo sabemos- y casi 40 millones de habitantes, con una población homogénea, de un nivel cultural respetable todavía, y a pesar de esta cuestión del desempleo y de la exclusión. con un grado de cohesión mayor que en otros lados. Este país no es cualquier cosa, tiene potencialmente una posibilidad muy grande, pero en la medida en que se lo administra desde esta perspectiva que ha prevalecido, del país "segmento del mercado mundial", se lo limita.

Algunos definen como neoliberalismo esta idea de que, dada la globalización, países como el nuestro han perdido la capacidad de tomar decisiones y que, por lo tanto, hay que hacer políticas "adaptativas". Y esto culmina en que los que hicieron esta política todavía hoy insisten en la dolarización. Respecto del sistema bancario argentino lo que están proponiendo es terminar con él, que en la Argentina haya solamente algunas pequeñas cajas para hacer transacciones, pero que los fondos vayan a las matrices para que éstas digan donde hay que dar crédito, si aquí o allá. Esto es ya el colmo de la renuncia al destino nacional.

Ahora, si este camino generara cierta prosperidad de empleo, a lo mejor algunos estarían dispuestos algunos, yo no a renunciar a los símbolos patrios y a la concepción de la Argentina como un país con un considerable grado de autodeterminación. Si éste fuera el precio del empleo y del bienestar seguramente muchas personas estarían de acuerdo. Pero lo que pasa es que ese camino es el que hemos transitado y es una pésima respuesta a la globalización; porque otra de las enseñanzas del mundo moderno es que a pesar de estas fuerzas globalizadoras solamente han tenido éxito, y lo tienen en el mundo, los países que son capaces de organizarse. Es decir, capaces de organizar su estructura productiva, su eje financiero, cambiario, conforme a sus propios criterios contruyendo un modelo responsable de inserción plena en el mundo pero a partir de la creación de las condiciones endógenas.

El desarrollo no se puede importar. Está demostrado por la historia y la teoría del desarrollo. Nosotros no podemos ir a Nueva York, a Frankfurt o a Londres a comprar un manual que nos diga lo que tenemos que hacer para desarrollar a la Argentina. El desarrollo de un país es siempre un proceso político de transformaciones, de construcción de la identidad nacional, de capacitación de las fuerzas de trabajo, de Estados líderes, de liderazgo empresario con impulso para acumular, de capacitación, insisto, de formación del sistema de ciencia y técnica. Esto no se importa. No hay ningún caso, absolutamente ninguno desde que la globalización existe, de un país que haya crecido de otro modo. Mismo los países que en el siglo XIX estaban rezagados respecto de la potencia líder que era Gran Bretaña, que desde luego entonces proponía el libre cambio porque era su ventaja competitiva. Pero claro, atrás estaban Estados Unidos, Alemania y Japón que hicieron exactamente lo contrario, construyeron endógenamente sus procesos nacionales de desarrollo. Y en la segunda mitad del siglo XX esto pasa de manera muy notoria con este grupo de países asiáticos a que hice referencia.

Tengo la impresión de que hemos llegado al punto final. Por eso les decía que tal vez lo que tiene de importante, de auspiciosa, esta situación es que acá ya no hay más allá. Estimo que no podemos seguir con la confusión, con las dudas y con las decisiones intermedias. Así se llega al camino definitivo de la dependencia, en donde lo único que falta es hacer una reforma constitucional para que el Ejecutivo lo ejerza un funcionario designado por los Estados Unidos. Me refiero a esta cosa loca, a esta cosa alienada de la renuncia, que nos lleva a renunciar a la moneda nacional, al sistema bancario y que tiene andamio en ciertos grupos de alguna influencia, que ciertamente no tienen ninguna capacidad, porque ya lo han demostrado, de orientar al país por el camino del desarrollo y de la prosperidad. Con las ambigüedades que estamos viviendo, que no son tan ambiguas porque, en definitiva, están muy alineadas con esta versión, tampoco se puede seguir. Entonces, nos queda la alternativa de intentar construir sobre la base de la experiencia, de las frustraciones, de nuestras debilidades y de nuestros méritos, de nuestra cultura. Mientras estamos manoseados y vilipendiados en el aspecto económico, el mundo baila con el tango por ejemplo, y hay un reconocimiento extraordinario de la cultura argentina. Si uno visita las librerías de Nueva York o de donde sea, Borges está por todos lados. Lo mismo sucede con la pintura argentina y la gran tradición argentina de grandes juristas como Carlos Calvo y Luis María Drago. Es un país que tiene una presencia cultural en el mundo muy importante y que en el terreno económico -que también es muy importante- sin embargo se las ha ingeniado para crearse los problemas que tiene.

Acerca de este enfoque recuerdo que cuando se instaló la política del dólar, en abril de 1976, al poco tiempo usé una frase que parece provocó algún escozor: "Con esta política sobran 2.000.000 de kilómetros cuadrados y 20 millones de habitantes". Decía dos millones porque en aquella época la cosa estaba muy concentrada en la zona pampeana; ahora yo no creo que sobren los recursos, ni sobra el territorio, porque el territorio es el lugar donde se hacen negocios internacionales, de petróleo y demás; pero sobran, yo diría, 30 millones de habitantes. Para este esquema realmente, a diferencia de lo que decía Alberdi, gobernar es despoblar, empobrecer y marginar a la gente. No va más. Creo, simplemente, que no va más. Lo que hay que recuperar es el sentido común, que hoy es esencialmente el sentido nacional. Hay que estar plenamente en el mundo, participar plenamente de la globalización, pero no lo podemos hacer con eficacia si no reconstruimos el sentido de identidad y de una política nacionales. Creo que éste es el desafío y veremos si hemos aprendido de la experiencia para poder cambiar el rumbo.

*(Publicado por cortesía del autor y del Dr. Julio Álvarez, coordinador de Círculos Concéntricos, institución donde esta conferencia se llevó a cabo el 23 de abril de 2002)*



## EL ESTADO Y LA MISIÓN EDUCADORA DE LA IGLESIA

Homilía en la Misa de Acción de Gracias por el 25° aniversario de la Dirección Provincial de Enseñanza de Gestión Privada.

Iglesia Catedral, 29 de octubre de 2002.

El cristiano es alguien adiestrado en la acción de gracias. El culto de Dios, que culmina en la Eucaristía, es siempre manifestación de reconocimiento, memorial de los beneficios del Señor, como dice el profeta: *Recordaré los favores del Señor, alabaré sus proezas, por todo el bien que él nos hizo* (Isaías, 63, 7). Las expresiones bíblicas de bendición y alabanza, que se multiplican en la liturgia, pueden verse resumidas en esta exclamación del Salmo: *Señor, daré gracias a tu nombre por tu amor y tu fidelidad* (Salmo 137, 2 bc). El mismo Jesús nos exhorta como hemos oído en la lectura del Evangelio a contar, a proclamar todo lo que el Señor hizo por nosotros (cf. Marcos 5, 18-20). En toda ocasión y por todo hemos de dar gracias a Dios, sin excluir aquellos hechos y circunstancias históricas que tienen al hombre por protagonista y que jalonan la vida de la sociedad. Todo lo bueno que podemos realizar tiene su fuente en el Señor; así lo afirma el Apóstol con palabras sorprendentes que sugieren una especie de sinergia, de obrar común, entre Dios y nosotros: *Dios es el que produce en ustedes el querer y el hacer, conforme a su designio de amor* (Filipenses 2, 13).

Corresponde, entonces, plenamente, que celebremos con una liturgia de acción de gracias los veinticinco años de la Dirección Provincial de Enseñanza de Gestión Privada, el organismo del Estado Bonaerense con el cual se articula el ejercicio de la misión educativa de la Iglesia. Es verdad que la competencia de la DIPREGEP y su campo de acción se extienden a toda institución de gestión privada, no solamente al ámbito católico, pero es evidente que el subsistema educativo eclesial, que se ha ido desarrollando desde los comienzos de la evangelización, ocupa singularmente su atención y su servicio.

Si mis registros históricos no fallan, desde 1560 se han venido multiplicando en nuestra Patria los colegios creados por la Iglesia. Fueron franciscanos, dominicos y jesuitas quienes dieron los primeros pasos, junto a un buen número de congregaciones religiosas femeninas. Entre éstas hay que contar como pioneras a las Hijas del Divino Salvador, de la santiagueña María Antonia Paz y Figueroa, y a la Compañía de María, de Juana Josefa Torres de Ugalde, en Mendoza.

Cuando se iniciaba la década laicista del siglo XIX las instituciones habían superado ya el número de cien y para la celebración del Centenario pasaban con holgura de trescientas. En esa fecha ya se habían instalado en La Plata el San Francisco, Nuestra Señora de la Merced en Ensenada, el María Auxiliadora, Nuestra Señora de la Misericordia, el San José como colegio arzobispal, entregado luego a los Padres Bayoneses, el Garicoits, el San Vicente, el de la Sagrada Familia de las Hijas de la Cruz, los asilos del Buen Pastor y de Nuestra Señora de Luján, y el de las Hermanas de Santa Marta.

Al mismo tiempo eran numerosos aquellos colegios fundados en el resto de la Provincia de Buenos Aires, donde debemos destacar las obras de la Institución Salesiana y la presencia de

una congregación argentina: las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, de la Venerable Madre Camila Rolón. En años más recientes, que nos acercan a la realidad actual, se han multiplicado los colegios parroquiales, que sobre todo en los barrios y en las zonas periféricas, atienden las necesidades educativas de la población.

Así se llegó a 1977, año en que la Provincia, ante la inminente transferencia de las escuelas primarias, tanto aquellas de gestión estatal como las de gestión privada, que le haría el Gobierno Nacional lo mismo que al resto de las circunscripciones del país, decidió crear la Dirección de Escuelas No Oficiales (DENO), antecedente e inicio de la actual Dirección Provincial. Ese es el hecho del cual conmemoramos hoy el vigésimo quinto aniversario y es sobre este período que caben algunas reflexiones.

En primer lugar corresponde distinguir lo que hoy se entiende por privatización y por gestión privada, de aquello que es un derecho irrenunciable de la Iglesia y que brota del mandato de Cristo de instruir a todos los pueblos; el ejercicio de esta misión educativa es de carácter público y se verifica, obviamente, con el respeto de lo que el Estado debe hacer en ese campo. ¿Qué institución si no la Iglesia ha dado muestras permanentes de cumplir esta misión tan delicada y esencial, este servicio a la persona, a la familia y a la sociedad?

En nuestra Argentina de hoy se registran síntomas alarmantes de vacío y orfandad. Si se elude el reconocimiento, la búsqueda y el amor de la verdad y del bien, pierden vigencia aquellos valores que aseguran una vida próspera y serena en la sociedad, que hacen de ésta una comunidad: la honestidad, la laboriosidad, el respeto, la confianza, la tolerancia, la solidaridad. El proceso educativo que se desarrolla en las instituciones católicas intenta sostener estos valores a la luz de la fe y nutrirlos con la gracia de la caridad; éste es el servicio que la Iglesia ofrece en orden a reconstruir el tejido social desgarrado y para brindar un horizonte de esperanza a nuestro pueblo. La Dirección que hoy festeja sus veinticinco años está dando claros indicios de percibir y comprender estas cuestiones esenciales, especialmente de apreciar el aporte singularísimo de las escuelas católicas en favor de la cultura nacional en un momento de máxima gravedad. Nos complace comprobar que ese espíritu se transmite a los cuerpos de inspección y esperamos que se cumpla en su totalidad. Queda un largo camino por recorrer y es estimulante pensar que podemos hacerlo juntos. Me permito señalar que considero un hito significativo el convenio firmado hace pocos días por el Señor Ministro y el Rectorado de la Universidad Católica de La Plata, por el cual se alienta el perfeccionamiento de los egresados de institutos terciarios en los claustros de nuestra Universidad. Creemos que es mucho lo que se puede hacer desde las Universidades Católicas a partir de una más plena integración de las mismas al sistema educativo total. La UCALP, por su parte, basada en su experiencia docente y en sus unidades de investigación, ha dado un valioso ejemplo de cómo encarar los problemas metodológicos y los contenidos de la enseñanza con una edición de textos escolares que buscan la superación y la excelencia tanto en los alumnos como en los docentes. También se está desarrollando un programa de educación a distancia que permitirá llegar a toda la Provincia de Buenos Aires con una propuesta de perfeccionamiento docente que aporta algo lamentablemente relegado en muchas ofertas: las humanidades. Es preciso superar esquemas de rigidez para que puedan retomarse algunos proyectos piloto por parte de colegios y universidades católicas en orden a elevar el nivel de calidad de la enseñanza; de este modo se podrán exhibir todas las posibilidades que brinda la investigación pedagógica aplicada.

La colaboración del subsistema educativo eclesial con la DIPREGEP supone que se clarifique y afirme cada vez más en la conciencia de los directivos de las instituciones católicas la identidad de nuestro aporte y la unidad de criterios que constituyan una política educativa común. He notado en algunos casos una ridícula inversión de sentimientos y obediencias en directivos de nuestros colegios: desasosiego, angustia, por cumplir con los requerimientos de la Dirección Provincial, aun en aquellas materias en que correspondería un sensato

discernimiento y una saludable parsimonia, y por otra parte indiferencia o malestar cuando la Junta Regional, que es el instrumento con que cuenta el obispo para cumplir su misión, procura trazar las líneas fundamentales de una pastoral educativa que debe ser asumida por todos con espíritu eclesial. La reivindicación de autonomía puede ser el signo de que no se sienten partícipes de una obra común, es un pésimo ejemplo para esta sociedad atomizada, y manifiesta una increíble ceguera que expone al riesgo la libertad de la Iglesia. La Dirección Provincial fue creada para tutelar la libertad de enseñanza; no menoscabemos nosotros esa libertad con una conducta imprudente. Nos congratulamos de que la DIPREGEP haga bien su trabajo; también nosotros debemos hacer bien el nuestro.

Lo que hoy celebramos es algo más que los veinticinco años de la Dirección Provincial de Enseñanza de Gestión Privada, o si queremos recordarlo los ciento treinta años de la Dirección General de Escuelas. Es la obra común en servicio de la educación argentina; es, sobre todo, el hecho auspicioso de haber emprendido un buen camino. Por eso agradecemos al Señor y le rogamos ilumine y asista a quienes deben continuarlo.

Héctor Aguer

Arzobispo de La Plata



## TOMA, LEE

### Alocución inaugural de la IV Exposición del Libro Católico en La Plata, Centro Cultural "Pasaje Dardo Rocha", lunes 28 de octubre de 2002

La Exposición del Libro Católico cuenta con revista propia: *El buen libro*, se llama; cada edición constituye el acta o memorial del acontecimiento vivido el año anterior. Al paso de los años y a medida que se acumulan los números se irá constituyendo un archivo de esta iniciativa cultural y apostólica, un catálogo de elogios al buen libro y a la buena lectura. En la portada y en la primera página de la revista, el título va acompañado de un epígrafe que puede pasar inadvertido al lector apresurado. La breve inscripción latina reza: *Tolle, lege*, y se consigna también la traducción: *Toma, lee*.

Es una frase extraída del Libro VIII, Capítulo 12, de las *Confesiones* de San Agustín. No son palabras pronunciadas por el Santo Doctor, sino por una voz misteriosa que llegó a sus oídos y a su corazón cuando el aún joven retórico de Tagaste estaba lejos de ser quien llegaría a ser. El episodio ocurrió en Milán aproximadamente a principios de julio del año 386; Agustín, con el alma atormentada, se debatía entonces en la encrucijada de su conversión. Poco antes había recibido la visita de un tal Ponticiano, miembro ilustre de la *militia palatii*, es decir, funcionario de relieve en el Imperio y que era un piadoso cristiano. Este hombre, al observar sobre la mesa un códice de las cartas de San Pablo, comenzó a hablar de Antonio, el monje egipcio cuya prodigiosa trayectoria describió San Atanasio, y que encontró, a la luz de la palabra de Dios, el camino del perfecto seguimiento de Cristo en la vida ascética. Ponticiano prolongó su plática y se extendió en referencias admirables sobre este género de conversión y consagración.

Agustín quedó profundamente conmovido y se retiró al jardín para llorar a solas. Sus gemidos se articulaban en palabras de lamento y de súplica: *¿Hasta cuándo, hasta cuándo ¡mañana!, ¡mañana! ? ¿Por qué no hoy? ¿Por qué no poner fin a mis torpezas en esta misma hora?* (*Confesiones*, VIII, 12, 28). Fue entonces cuando oyó de la casa vecina una voz, como de niño o niña, que decía cantando y repetía muchas veces: *Toma, lee; toma, lee*. Dejemos que él mismo nos manifieste su interpretación de este suceso: *Al punto, cambiando de semblante, me puse con toda atención a considerar si por ventura había alguna especie de juego en que los niños soliesen cantar algo parecido, pero no recordaba haber oído jamás algo semejante; y así, reprimiendo el ímpetu de las lágrimas, me levanté, interpretando esto como una orden divina de que abriese el códice y leyese el primer capítulo que hallase*. No afirma Agustín la sobrenaturalidad de aquella ronda infantil; sólo dice que él la tomó como un mandato divino, ya que recordó en ese momento que el célebre San Antonio recibió como un oráculo de Dios, a él dirigido, aquella lectura del Evangelio que oyó por casualidad al entrar a la iglesia y que precipitó su decisión de consagrarse al Señor. Corrió pues, el futuro obispo de Hipona, a abrir el códice paulino que había dejado en la casa y leyó el primer versículo sobre el cual cayeron sus ojos. Era un pasaje de la Carta a los Romanos: *Basta de excesos en la comida y en la bebida, basta de lujuria y libertinaje; no más peleas ni envidias; por el contrario, revestíos del Señor Jesucristo, y no os preocupéis por satisfacer los deseos de la carne* (Rom. 13, 13s). No fue necesario continuar la lectura. Con la palabra bíblica recibió su espíritu luz y certeza; recibió la gracia de la conversión: del retorno a la Iglesia Católica y de la decisión clara y firmísima de consagrarse en cuerpo y alma a la obra de Dios.

La lectura, y en ocasiones una precisa y determinada lectura, representa y establece un punto de inflexión en el itinerario espiritual de San Agustín. A los diecinueve años, el programa escolar de sus estudios en el tercer ciclo de Retórica preveía la lectura de un diálogo filosófico de Cicerón, el *Hortensio*. El joven africano quedó fascinado por su contenido, que exhortaba a la búsqueda de la sabiduría; a partir de entonces se empeñó en seguir ese ideal, altísima vocación del hombre, con decisión y ardor. Aunque leyó la obra en clave cristiana, ella le inculcó el virus disolvente del racionalismo. El largo y tortuoso rodeo de Agustín fuera de la catolicidad tiene su origen en un falso planteo que oponía la razón a la fe.

En cumplimiento del propósito que se había impuesto se entregó al estudio de la Sagrada Escritura. No estaba preparado aquel arrogante aprendiz del arte de bien decir para reconocer la revelación de Dios bajo el lenguaje descuidado de la *Vetus Latina*, la versión usada por entonces en África. Además, los puntos oscuros, las aparentes contradicciones y los profundos misterios encerrados en el texto bíblico, especialmente podemos pensar así los del Antiguo Testamento, le produjeron decepción y disgusto al no poder descifrar su auténtico sentido. Su orgullo le impidió recurrir a una guía, pedir explicaciones a quienes en Cartago se las podían proporcionar. Aquella lectura le fue fatal: desde entonces se convirtió en adversario e impugnador de la Iglesia Católica y comenzó a frecuentar a los maniqueos.

Durante nueve años adhirió Agustín a la secta de Mani (o Manes). Cuesta creerlo de un hombre inteligente y honesto como él. Es verdad que nunca pasó del orden de los *auditores* u oyentes; no llegó a comprometerse en el círculo de los elegidos, pero también es cierto que profesó sus doctrinas, el materialismo y aquel dualismo metafísico que le parecía resolver el problema del mal, fuente de preocupación intelectual y de angustia moral. En ese tiempo debió leer los principales escritos maniqueos: El *Gran Evangelio de alfa a tau*, el *Tesoro de la vida*, el *Libro de los misterios*. Participó también en las reuniones de la secta, practicó las austeridades prescritas, celebró sus fiestas y recitó plegarias de cara al sol, pero nunca estuvo totalmente seguro de la verdad de maniqueísmo. Su experiencia desembocó en una nueva decepción; se sintió frustrado en su búsqueda de la verdad y se entregó provisoriamente al escepticismo.

No obstante, llevaba Agustín un bagaje de lecturas filosóficas que le permitió sobreponerse a las fábulas maniqueas y que podía ofrecerle un nuevo estímulo en la búsqueda de la verdad. Él mismo lo indica en las *Confesiones*: *Había leído muchas cosas de los filósofos y las conservaba en la memoria* (*Conf.*, V, 3, 3). Presumiblemente eran las obras de Varrón, Celso, Aulo Gellio, Nicómaco de Gerasa, Cicerón y Séneca. Pero, según lo confiesa, a tales filósofos no podía encomendar la debilidad de su alma, porque ignoraban el nombre de Cristo (Cf. *Conf.*, V, 14, 25).

El retorno de Agustín a la fe discurre por las vías que corresponden a un pensador de rigurosas exigencias intelectuales; no podía entregar su corazón a Dios sin resolver antes los problemas especulativos que lo desvelaban. Fue la predicación de San Ambrosio y el contacto con el círculo de hombres eruditos y piadosos que rodeaban al gran obispo de Milán lo que favoreció la nueva apertura, el arriesgado vuelo de la mente agustiniana. Los sermones ambrosianos sobre el *Hexaëmeron* lo esclarecieron sobre el carácter incorpóreo e invisible de Dios y del alma humana. Y la lectura, siquiera fragmentaria, de las *Ennéadas* de Plotino, lo acercó a los umbrales de la revelación del Verbo. Probablemente fue Manlio Teodoro, autorizado representante milanés del plotinismo y feligrés de Ambrosio, quien procuró a Agustín la traducción latina de las *Ennéadas* hecha por Mario Victorino. Por lo menos hubo de leer el "Tratado sobre lo Bello", "Sobre las tres hipótesis" y "Del origen del alma"; encontró en estos textos y en alguna obra de Porfirio, una ardiente invitación a la interioridad, la distinción esencial entre el orden sensible y el inteligible, el principio de participación y la auténtica noción del mal, entendido como privación. Verdades éstas que luego profundizaría magistralmente a través de la reflexión filosófica y la contemplación. Por entonces, y según él

mismo declara, estas lecturas le produjeron un incendio increíble (Contra Académicos, II, 2, 5) es decir, lo arrebataron de entusiasmo; a partir de entonces la conversión intelectual se encaminó al cambio definitivo del corazón.

La lectura de San Pablo, emprendida en obediencia al Tolle, lege que escuchó en el jardín bajo la higuera, y luego la lectura y el canto de los Salmos lo condujeron a Cristo, el Verbo hecho carne, el Dios humilde, el Salvador. Tal fue su camino: de lectura en lectura, de libro en libro, hacia la sabiduría.

*Toma, lee; toma, lee...* También a nosotros se nos dirige esa voz. ¿No la hemos oído todos alguna vez? Cuando se nos prescribe leer la palabra de Dios o al experimentar el deseo e impulso de hacerlo; cuando alguien nos regala, presta o recomienda un buen libro; cuando recorremos los pasillos de esta Exposición y descubrimos en sus anaqueles ubérrimos el título que saciaría nuestras inquietudes y curiosidades, extendería nuestra cosmovisión o podría enardecer nuestro afecto y dirigirlo a Dios.

Durante catorce días una voz tácita y pura, tácita pero perfectamente audible, resonará en las salas de este centro cultural. *Toma y lee*. Quizás nuestras penurias económicas nos impidan responder con prontitud a la apremiante invitación (ignoro si Manuel Outeda tiene previstos descuentos o métodos benignos de pago); pero que el obstáculo no sea nuestra mezquindad, nuestra indiferencia, o aquella inapetencia espiritual contraria al natural deseo de saber y a la vocación cristiana a la sabiduría.

Héctor Aguer

Arzobispo de La Plata



# Falsa Derecha, Falsa Izquierda

## Reliquias Inútiles de un Tiempo de Palabras

Por Fernando de Estrada

"La izquierda reconoce ahora que el mercado es el mejor contexto para llegar a concretar una economía eficaz y racional": esta declaración del teórico laborista inglés Anthony Giddens (aparecida en *Il Corriere della Sera*), aunque admita ciertos matices, se agrega a la larga serie de argumentos demostrativos del vaciamiento del concepto que Giddens pretende reactualizar. Pocos párrafos más adelante, le toca la tarea de armonizar al concepto de izquierda con el de globalización, uno de los más representativos en la actualidad del sistema capitalista, y que por cierto no expresa lo mismo que el ideal sostenido en su momento por las famosas Internacionales Socialistas.

La situación de Giddens no difiere de las de los principales líderes de la todavía llamada izquierda en todo el mundo. Hay en ellos un confesado sentimiento de capitulación en cuanto a sus propuestas de transformaciones en los órdenes económico y social (donde, por así decir, tenían su fuerte), sentimiento que procuran compensar con una entrega completa a la tarea de administrar eficientemente la cultura y los mecanismos de gobierno del sistema capitalista que fue hasta hace muy poco el principal objeto de sus invectivas. Desde luego, los laboristas ingleses habían dado este paso de reconciliación ya a comienzos del siglo XX, pero los camaradas de otros confines se sienten todavía incómodos con su nuevo ropero, donde abundan imprescindibles prendas de etiqueta pero no cuelga ningún solitario mameluco.

Sin embargo, a veces brota desde esa hueste ganada por el desconcierto el viejo grito de batalla para denunciar al enemigo, y este grito es: ¡la derecha! Podremos girar el cuello en una y otra dirección, pero si no contamos con la clave para diferenciar a los personajes, la comunidad de atuendos, discursos y modales nos hará creer que se trata de una homogénea colectividad de bien avenidos miembros. Es evidente que así no se podrá seguir hablando de izquierda y derecha, con lo cual los recursos dialécticos de muchos políticos y periodistas quedarán sumamente disminuidos. Pero cabe preguntarse si alguna vez resultó esta pareja de expresiones una descripción adecuada de la realidad política.

No existe unanimidad acerca de cómo nació el conflictivo binomio. Según una interpretación, su origen está en 1730, cuando en la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña el partido del gobierno inauguró la costumbre de sentarse a la derecha del "speaker" o presidente; la oposición, como siempre más bullanguera y crítica, confirió a su ubicación accidental el sentido de una modalidad política permanente, sin perjuicio de que esos asientos del sector siniestro fuesen sucesivamente ocupados por liberales, conservadores y laboristas.

Mayor crédito se acuerda a la versión según la cual, durante los principios de la revolución francesa, en la Asamblea Nacional los partidarios de la monarquía se sentaban a la derecha del hemiciclo donde se realizaban las sesiones. Esta "derecha" de formación espontánea agrupaba lealtades e intereses diversos y hasta contradictorios, pero la mayoría de sus miembros hubiese estado de acuerdo en aceptar la existencia de un orden de la naturaleza

establecido por Dios y que se refleja en la organización de los Estados mediante la tradición de usos y costumbres con vitalidad suficiente para sustentar las instituciones sociales y políticas.

La "izquierda" no era más compacta en su composición que la "derecha", pues entre sus integrantes se contaban desde agitadores populares hasta aristocráticos millonarios, atraídos por metas diversas aunque coincidían en abatir las autoridades entonces vigentes en Francia. Pero lo que los miembros más decididos de esta bancada aspiraban fuera la coincidencia central y profunda era la aceptación de la ideología iluminista. Ésta, en líneas generales, significaba lo opuesto a cuanto se fundase en algún tipo de tradición; según el iluminismo, el hombre debe construir intelectualmente a partir de especulaciones racionalistas lo que será el modelo para la vida política y social y luego imponerlo en la realidad concreta barriendo de ella a instituciones, ideas y personas representativas del orden anterior. Desde luego, los iluministas más radicales aspiraban a terminar con el cristianismo, la propiedad privada y la autoridad política, pues el talante revolucionario se mezclaba con el anarquista.

Pero, como en la mayor parte de las algaradas políticas, a los fundamentos más profundos y filosóficos los eclipsó la lucha por el poder. Lo que a partir de entonces podía llamarse izquierda más genuina -esto es, la de mayor impregnación iluminista- procuró transformar la sociedad mediante la dictadura y el terror; sus recientes compañeros de ruta no pretendían cambios tan radicales, especialmente en lo referido al régimen de la propiedad privada. La bancada que se sentara a la izquierda del hemiciclo en 1789 reprochaba al otro sector ser el defensor de las situaciones establecidas, y cuando los partidarios de la monarquía fueron definitivamente expulsados de los nuevos órganos gubernativos, el mote vacante de derecha pasó a utilizarse para estigmatizar a los revolucionarios menos virulentos. Algo semejante ocurrió en una etapa histórica posterior, cuando al término de la Segunda Guerra Mundial los partidos comunistas comenzaron a calificar a sus adversarios de "fascistas", aunque la acusación careciese de todo fundamento.

A partir de tantos equívocos los términos de derecha e izquierda designaron antagonismos históricos más que conceptos de pensamiento. Las "derechas" de todo el mundo se constituyeron en los distintos países al ritmo de ataques de la "izquierda" contra determinados valores establecidos no siempre los mismos, ni de la misma dignidad-; por eso no ha existido ni existe una internacional de la derecha, cuyos hipotéticos miembros nunca podrían haber tenido suficientes elementos en común.

No obstante, el conflicto de las ideas ha subsistido en el ámbito correspondiente, y en él siguen enfrentándose la concepción clásica y tradicionalista de la vida con la del iluminismo. Quienes se abrazan consecuentemente a la primera, afirman la convicción de que la sociedad se hace virtuosa a través del reconocimiento de valores permanentes, propios de la naturaleza del hombre y por eso irrenunciables, cuya práctica mejorará a las instituciones políticas. Los epígonos del iluminismo, en cambio, aspiran a elevar la condición humana a través del ejercicio del poder político organizado según sus visiones de lo que debe ser la sociedad perfecta. Tal dicotomía se aprecia claramente en sus respectivas apreciaciones de la democracia: para el pensamiento clásico, una democracia es un sistema de gobierno que vale éticamente lo que valgan sus miembros; en cambio, para el iluminismo la democracia es un instrumento para la realización de su proyecto de sociedad, y por lo tanto la persona humana se dignifica en la medida en que participa de la democracia. El clásico busca profundizar el orden de la verdad y al hacerlo incluye al Estado en su indagación y lo explica como bien común; el iluminista, por el contrario, juzga todo lo humano desde una perspectiva política.

Si, aun de manera imperfecta, la derecha y la izquierda originales hubiesen representado a la visión clásica y tradicionalista por un lado y a la iluminista por el otro, las derivaciones políticas y económicas posteriores diluyeron esa diferencia sustancial y específica. La derecha entendida como mera defensa de situaciones establecidas es compatible con los principios

iluministas, y constituye así una falsa derecha capaz de engañar a tirios y troyanos. Trágicos ejemplos de ello aparecen en las religiones políticas "del suelo y de la sangre", tan difundidas otrora entre los pueblos anglosajones y germánicos y cuya inspiración no estaba ciertamente en las tradiciones que aparentemente reverenciaban sino en principios del iluminismo y de lo que fue complemento histórico de éste, su hermano-enemigo el romanticismo. Lo mismo cabe afirmar de ciertos esoterismos pseudotradicionalistas de cuño materialista y anticristiano. Tantas superposiciones e insuficiencias muestran que el concepto de derecha es demasiado oscuro y de aplicación incierta.

¿Y qué corresponde concluir respecto del sistema capitalista, dimensión económica del mundo burgués salido de la revolución francesa? Dado su origen, ¿es de izquierda o de derecha? Y sus críticos salidos del tradicionalismo católico, más las enseñanzas oficiales del Pontificado Romano sistematizadas en la Doctrina Social de la Iglesia ¿son de derecha porque se fundan en una antropología clásica o son de izquierda porque cuestionan las estructuras establecidas de los órdenes social y económico?

Quizás resulte más desconcertante aún la tarea de encontrar ubicación al hoy predominante neoliberalismo, uno de cuyos exégetas lo ha celebrado como "fin de la Historia". Esta expresión es de la más pura estirpe iluminista, lo cual queda confirmado por los teóricos de esta nueva religión secularizada que se considera dueña de las claves para organizar la sociedad, no por medio del Estado sino del poder económico, un instrumento que se ha revelado mucho más poderoso para quien lo tiene en sus manos. Culturas antiguas y nuevas, instituciones jurídicas y políticas, condiciones de vida y de trabajo consideradas hasta hace poco inviolables... todo tendrá que ser inmolado en el altar del neoliberalismo con la convicción optimista de que esa colosal ofrenda traerá nuestra redención. Tal utopía para supermillonarios, ¿es de izquierda o de derecha?

En una situación histórica especialmente necesitada de reflexiones objetivas y conductas coherentes y ejemplares, cual es el caso de nuestro tiempo, será saludable pasar el plumero sobre terminologías caducas sólo buenas para inmovilizar la capacidad de reacción. Y que cada uno se gane el calificativo correspondiente en razón de la veracidad o falsía de sus dichos, de la bondad o perversidad de sus acciones.



# LA NUEVA VIOLENCIA EN LA ARGENTINA

Por Diana Teran

El poeta Percy Shelley decía que a través del arte se pueden expresar "los más elevados conceptos sobre el hombre y la naturaleza", y es precisamente a través de las artes (música, poesía, teatro, entre otras) como podemos elevar el nivel moral y cultural de la sociedad.

La anterior premisa ha sido sustituida por el concepto del "arte del entretenimiento", según el cual cualquier expresión física que nos produzca algún tipo de placer es válida. Sólo en terreno semejante era posible encontrar un fenómeno que se ha difundido en la Argentina en los últimos años conocido como el "Arte Cárnico" o de los "Nuevos Primitivos" o "Modificados", que consiste en hacerse cicatrices con un bisturí, marcarse la piel con hierros al rojo vivo, meterse acero en el cuerpo, o colgarse de ganchos como si se fuera reses.

Cuando hace ya algún tiempo empecé a averiguar sobre lo concerniente a los video juegos violentos, me topé con una subcultura paralela a ese ambiente, compuesta en su mayoría por una gran cantidad de chicos tatuados, algunos de ellos en casi todo el cuerpo, y también observé cada vez más chicos y chicas con aros en la nariz, en los labios, en el ombligo, o con extrañas protuberancias debajo de la piel.

En un artículo de enero de 1997 del diario Pagina 12, titulado "El Arte de Martirizarse", se abordaba el tema de las perforaciones corporales, con la modificación del cuerpo humano y la utilización de éste como espacio de arte vinculado al ritualismo.

No olvide el lector que todas estas modas no surgen por casualidad o simple capricho momentáneo; no, estas son tendencias diseñadas y promovidas mediante el cine, la televisión y los medios escritos para crear toda una generación de adictos a dicho "arte".

Veamos algunos ejemplos: en la película *Crash*, de David Cronenberg, basada en la novela de J. G. Ballard, se erotizan las cicatrices y las amputaciones ocurridas en los accidentes de tránsito. En *Videodrome*, también de Cronenberg, y en *Tetsuo*, de Shinya Tsukamoto, nace la "nueva carne", con una raza que al mutar se automutila.

Los videos de agrupaciones de rock como Tool, o Nine Inch Nails, también promueven estas técnicas al hablar de una nueva raza de hombres transformados por la modificación de su cuerpo.

David Bowie, en su disco *Outside*, narra historias sobre "crímenes artísticos", cuerpos mutilados que también son una forma de expresión. Schwart Kogler, artista alemán, fue uno de los que inspiró a Bowie, pues se cortó el pene durante una actuación en Londres. Al respecto Bowie dijo "el ritualismo, los tatuajes, la escarificación, son algo muy natural: es una respuesta al ansia espiritual que esta surgiendo. Somos una tribu con una débil memoria de los tatuajes que solía tener".

El sacerdote de la iglesia de Satanás y cantante de rock Marilyn Mason, es otro que se corta durante sus conciertos con bisturíes, hojas de afeitar, o vidrios, haciéndose grandes heridas y

salpicando con su sangre a sus extasiados oyentes.

## El "body art"

El llamado body art, que incluye *piercing* (anillados), *brandings* y *scarifications* (marcas y cicatrices) comenzaron en clubes *under*, *gays* y sadomasoquistas, hasta que el fetichismo comenzó a plantearse como una nueva forma de arte y surgieron los llamados artistas del *body art* o *performance art*, que eligen y ejecutan rituales tribales llenos de sangre, sadomasoquismo y *body piercing*, con mutilaciones como parte de sus puestas en escena.

El *body art* tuvo sus inicios en los setentas cuando "artistas" como Herman Nitsch y Gunter Bruss empezaron a presentar espectáculos de automutilación y autosacrificio mediante el uso de animales masacrados y la decoración corporal con cicatrices.

Cris Burden en esa época se crucificó al techo de su auto y Bob Flannagan, conocido sadomasoquista, murió durante una de sus funciones que incluía el corte y posterior clavado de sus genitales en un pedazo de madera.

Otra de las exponentes del *body Art*, es la francesa Orlane, que visitó la Argentina en 1997 y fue presentada en el programa *Memoria*, de Chiche Gelblung, donde para asombro de los espectadores y en horario familiar contó haber elegido su cuerpo como lugar de modificaciones, y que consideraba la cirugía estética como una plataforma de vanguardia, ya que usa el quirófano para hacerse transformaciones en el rostro, habiendo ya adoptado los rasgos de la Mona Lisa y la Venus de Boticelli, entre otras. Orlan filma sus operaciones en quirófanos decorados con crucifijos, estampitas de santos, ramos de flores plásticas, y toda la parafernalia de una estética *kitsch*. Vende las transmisiones en directo de sus operaciones, los videos de las mismas y "obras de arte" hechas con su cuerpo como relicarios transparentes con pequeños trozos de su carne.

"Con cada operación pierdo un poco el miedo a la muerte y un poco de mi ego. Creo que el cuerpo humano está obsoleto", asegura. Uno de sus objetivos es destruir los modelos convencionales de belleza, además de utilizar las más modernas técnicas para convertir al cuerpo en espacio de expresión artística.

Otro en la línea de Orlan es el surafricano Bruce Loudon, quien desde hace diez años se corta partes de su cuerpo y las desparrama por galerías de todo el mundo. Llegó a su actuación más audaz en Durban, Inglaterra, cuando se cortó la lengua y documentó la escena en un film. La lengua fue exhibida en el Independent Art Space de Londres y en la London Gallery, durante Marzo y Abril de 1996. Sus actividades plantean el interrogante de hasta dónde con lo suyo buscaba "arte" o la aniquilación. Hasta 1998 se había seccionado doce partes del cuerpo. Tales mutilaciones han sido documentadas y vendidas a coleccionistas. Ocasionalmente conserva partes y filma su lenta podredumbre. Loudon sólo hace entrevistas por Internet, porque, lógicamente, está mudo. Y escribe: "todas las partes de mi cuerpo son descartables. No hay nada que no considere material para el cirujano. Sólo tienen que ver con la celeridad con que pretendo terminar el proyecto, es decir, mi vida. Las mutilaciones no tienen propósitos políticos, no sirven a la política ni a la moral. Pienso en mis actividades como reducciones autoeróticas antes que mutilaciones... Cortándome la lengua saboteo los significados mediante los cuales explico las razones de mis actos. En ese sentido, me corté a mí mismo. No estoy interesado en las mediaciones...".

## El "body art" en la Argentina

Aunque lo anteriores casos se dan en diferentes países del mundo, lamentablemente también la Argentina ha empezado a conocer estas tendencias desde principios de los noventa, cuando a través de la Internet comenzó a circular publicidad de ciertos locales instalados en una famosa galería comercial de Buenos Aires donde se hacen tatuajes y perforaciones.

Desde hace más de un año un grupo de tatuadores y perforadores se juntaron para conformar la Asociación de Tatuadores Argentinos Profesionales, ATAP. Su presidente ha declarado que el objetivo básico del grupo es "legalizar el tatuaje. Nos pueden reconocer como asociación pero no legalizan el rubro. Nosotros lo que queremos es legalizar el rubro, trabajar. Al legalizarlo, el gobierno estará obligado a ayudarnos, dándonos desde cursos de infectología y esterilización, hasta controles mensuales de sanidad. Lo que me parece muy bien".

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la promoción de este tipo de asociaciones. Cada vez es más común ver a los artistas del espectáculo con algún tatuaje, o piercing, algunos más grandes, otros más discretos, pero es la manera de hacerte creer que es lo normal.

Dicha difusión comienza desde la más tierna edad para que los pequeños se vayan familiarizando con la costumbre. Es frecuente que al comprar caramelos se encuentre dentro del envoltorio un tatuaje que se borra a los pocos días; asimismo, cuando estalló la fiebre de los *Pokemon* y de los *Dragon Ball*, se les ofrecía a los niños tatuajes con las figuras de esos personajes.

Para las niñas y adolescentes el fenómeno del grupo pop Bandana surgió de una selección a la cual se presentaron miles de chicas, de las cuales se eligió sólo a cinco. Obsérvese como de las cinco chicas, en un principio comunes y corrientes, la apariencia ha ido mutando a la de "mujeres fatales", de actualidad. Con alguno que otro tatuaje, que al principio no tenían, y con tres de ellas llevando piercing en el ombligo y las otras dos aros en la nariz. El asunto es que así se crean las modas, se impone un estilo determinado acompañado de millones de pesos en propaganda, y se promueve a un grupo como el prototipo de la chica argentina moderna.

Ya es común que muchas jovencitas pidan como regalo de cumpleaños algún tatuaje o piercing como "los de las Bandana".

La revista *Piel*

Pero si algún lector piensa que exagero y que un tatuaje o un aro se ven bien y no pasa nada malo con ellos, debo advertirle que el asunto es que cuando te tatúas o perforas por primera vez no sabes que querrás seguir haciéndolo muchas veces más, sin importar los riesgos de salud que puedas correr si se te infecta la piel.

Existe un grupo al cual se le denomina "de los artistas cárnicos" o "nuevos primitivos", pertenecientes a la ATAP, que editan desde el 2001 la revista *Piel*, la única revista dedicada al tatuaje, perforaciones y otras alteraciones de la carne humana. Tiene casi cien páginas de papel satinado y a todo color y en su primer editorial Julián Vadala declara: \*Los tatuajes son vistos como marcas de presos, marineros, rockeros o excéntricos, y la realidad es que el tatuaje es un arte; por ende trasciende cualquier clase social, orientación sexual, gusto musical, o cualquier otro tipo de clasificación de esas que suelen salir de la boca de gente prejuiciosa e ignorante. El mundo del tatuaje es una cultura rica en códigos, ritos, estilos, leyendas y mensajes a través de la imagen. La intención que tenemos con *Piel* es mostrar que tatuaje es arte, que tatuaje es cultura, y si bien el arte no entiende de fronteras, nos propusimos darle prioridad a lo que está pasando acá (en la Argentina)... Si sos tatuador o

perforador y querés dar a conocer tu arte, no tenés más que comunicarte con nosotros, enviándonos fotos, diseños, notas o la forma de participar que se te ocurra...".

En el Editorial de la revista número 3 leemos: "Hoy *Piel* es mucho más que una simple revista de tatuajes. Es muy loco, una cosa lleva a la otra. En este número van a ver cosas que antes no vieron, escuchar posturas de quien ocupa el lugar de romper las reglas en el primer mundo. Estas tendencias están unidas por la PIEL, la sangre, el dolor, las marcas y el individualismo. Lo que para algunos es locura, masoquismo o deformación, para nosotros es arte, es vivir momentos intensos con el cuerpo y muchas cosas más que surgen a partir de eso. Les voy anticipando: esta revista es un medio para mostrar arte, la hacemos a nuestra manera, tratamos de poner lo mas que podemos de nosotros, y el lugar que queda para las fotos esta reservado para las mejores. Es así.

"Pínchense, perfórense, disfruten. Paz, tatuajes, y *body piercing* para todos".

### Los artistas cárnicos argentinos

Este grupo de Artistas Cárnicos tiene desde el año pasado su propio local llamado "Corazón Salvaje" dedicado exclusivamente al piercing (o anillado) y otras perforaciones que meten acero en el cuerpo de las más diversas formas y en los más diversos lugares. Entre los testimonios más representativos de este grupo está el de T. L., quien a los doce años se hizo su primer tatuaje y desde entonces no ha parado; está totalmente depilado y tiene casi todo el cuerpo tatuado, así como la mitad de su cara, atravesada por un dragón. Explica que "lo único común es que hay que estar preparado para pasar por una situación de dolor para obtener lo que querés. El dolor es el nexo".

T. cuenta que en octubre del año pasado asistió en San Pablo (Brasil) a un show llamado Kamichaos (Comedia negra de extremos físicos) lo que se conoce como un *show freak* donde dos tipos totalmente tatuados y llenos de cadenas, y aparatos en el cuerpo, se perforan los genitales con un clavo. "La primera impresión fue un *flash*, me gustó como manejaban el dolor con humor, viéndose positivo".

Tan impresionado regresó de ese viaje que a principios del 2002 se hizo un *pocketing*, uno de los derivados del *body*, que consiste en injertarse un barrita de acero de quince centímetros en la zona del tríceps. Como un clip largo (con las puntas por adentro de la piel, terrible) le sirve para enganchar una cadena directamente a su brazo. "Lo voy a usar para mis shows eróticos. Después me pongo otra barrita en el otro brazo y paso la cadena por atrás para que me tiren como a un perrito".

T. ha llegado a cobrar cuatrocientos pesos por una demostración "sado" de media hora para una pareja de voyeurs que no tenían permitido participar. Enfundado en cuero y lleno de cadenas se deja ver en los boliches junto a sus compañeros "performers", y por eso le pagan. También es invitado a programas de televisión, hoy una de sus principales fuentes de ingresos. La actuación también incluye la escarificación (hacerse cicatrices) y el *branding* (quemarse con un fierro caliente). Su próximo paso es injertarse dos barritas más en el estómago...

Otros miembros del grupo de los "cárnicos" son Julián, la Negra y Javier. La Negra se tatuó por primera vez a los trece años. Ahora, diez años después, tiene catorce perforaciones en el cuerpo, la mayoría en el rostro y los genitales, y un branding en la pierna. Tiene el cuerpo casi cubierto de tatuajes y una hija de un año (debió sacarse dos anillos de los genitales para parirla).

Javier, uno de los directores de Piel explica que perforarse "no es un dolor como cortarse un pie cuando estas caminando descalzo. Es voluntario. Además, no se usa anestesia: si no sos médico no estás autorizado, y la anestesia local, en crema por ejemplo, no sirve. Como dador de dolor, tengo la responsabilidad de aprender a recibirlo también, para tener la medida de lo que se siente". Cuenta que en abril estuvo en San Pablo, y con unos amigos del gremio decidieron colgarse de unos árboles en un bosque, suspendidos por ganchos en la espalda. Javier casi se desmaya, no había comido bien, no estaba listo. Pero uno de sus amigos estuvo mas de cuarenta minutos colgado a dos metros del piso, balanceándose.

Sirvan los anteriores ejemplos para ver como el fenómeno de la nueva violencia ha llegado al extremo en que estos chicos sólo pueden sentirse bien mutilándose, haciéndose daño a sí mismos, como una manera de protestar y llamar la atención, corriendo el riesgo de perder sus vidas.

Es hora de que miremos con cuidado este tema y que exista una legislación estricta que, por lo menos, proteja a los menores de 18 años de caer en las garras de estos autodenominados "artistas cárnicos".



# EL CENTENARIO DE LA DOCTRINA DRAGO

Por Fernando de Estrada

El endeudamiento externo de los países latinoamericanos comenzó muy poco después de que declararan sus respectivas independencias. Las características de estos empréstitos son sumamente similares, consecuencia de que los europeos consideraban en un plano de igualdad y de indiferenciación a los nuevos Estados separados de España. Desde la perspectiva de los americanos, las cosas no eran muy distintas, pues subsistían los vínculos entre las regiones del Imperio Español que se esperaba y suponía se conservarían en la nueva situación de independencia.

Esa solidaridad hispanoamericana subsistió durante las primeras décadas de la independencia y tuvo su manifestación en el terreno de la deuda externa cuando Méjico asumió voluntariamente la obligación por una deuda asumida por la Gran Colombia, que fue de las primeras de cumplimiento imposible y a la cual pronto seguirían casi todas las contraídas en ese período que llega hasta 1825 y que tuvo en Inglaterra el efecto de hacer quebrar a veintiséis bancos. El incumplimiento de los deudores, sin embargo, era harto presumible y por consiguiente se da aquí el caso de corresponsabilidad de los acreedores.

Tal endeudamiento estuvo vinculado a un proceso de transformación de las relaciones económicas que llevó a una relación directa de cada Estado latinoamericano con los centros de la economía mundial, especialmente Gran Bretaña. Es el famoso modelo de dependencia de las exportaciones, que debilitó y hasta quebró los lazos entre los países americanos.

No se debe olvidar que en esa época los usos diplomáticos reconocidos reservaban a los países latinoamericanos un tratamiento de segunda clase que vedaba la designación de embajadores en sus territorios y a la vez les impedía acreditar representación mediante embajadores. Una anécdota ilustrativa de la diferencia de tratamiento la aporta el escritor y diplomático argentino Daniel García Mansilla al recordar que su padre, ministro argentino en París durante los años de la presidencia de Bartolomé Mitre, escuchaba en una ceremonia oficial a Napoleón III preguntar protocolarmente a los embajadores europeos cómo estaban "sus hermanos" los soberanos que ellos representaban, y que al llegar a él el emperador se interesaba, de la misma manera protocolar, "por su primo Mitre".

Sin embargo, corresponde señalar que en algunas oportunidades la diplomacia argentina contrarió exitosamente ese estatuto de menoscabo. El Tratado Southern-Arana que en 1849 puso fin al bloqueo británico del río de la Plata reconocía la igualdad entre las naciones soberanas, y el mismo argumento logró imponerlo el presidente Luis Sáenz Peña en 1893 cuando debatía el tema de la deuda externa con nuestros acreedores de entonces.

Asimismo, desde 1873 los países de América Latina habían ido adhiriendo a la doctrina formulada por el diplomático y tratadista argentino Carlos Calvo según la cual los Estados europeos debían conducirse con los de América Latina aplicando los mismos procedimientos que usaban entre ellos. De este modo, la Doctrina Calvo afirmaba la jurisdicción propia de cada Estado soberano sobre los pleitos con sus demandantes (principio de indiscutida

aceptación en cuanto a sí mismos para los países europeos y Estados Unidos).

Estos nobles antecedentes coexistieron paradójicamente con una tradición distinta, de origen liberal, que no veía para la Argentina otro destino que el de satélite de las grandes potencias europeas. Resultado de ese fenómeno ideológico y psicológico fue que nuestro país se apartó en gran medida de los intereses continentales y se consideró fundamentalmente europeo, con intereses atlánticos y no andinos, cuyas cuestiones de límites constituían el principal motivo de los contactos diplomáticos con sus vecinos. Había sido ya una tendencia insinuada tempranamente en tiempos de la guerra de la independencia, cuando no se apoyó integralmente a las campañas de San Martín, y manifestada sin reparos en 1864 cuando Chile y Perú solicitaron la solidaridad argentina ante los ataques de la marina española.

En ese contexto europeizante debe entenderse la reacción poco favorable de la diplomacia argentina ante la propuesta del Panamericanismo formulada por el gobierno de los Estados Unidos en 1889. Ya en 1823 el gobierno de los Estados Unidos había producido la llamada Doctrina Monroe, en la cual advertía a los gobiernos europeos que no permitiría a éstos la adquisición de territorios en América. Ningún interés efectivo revistió para la Argentina la Doctrina Monroe, pues en 1833 la misma no sirvió para impedir el arrebato de las islas Malvinas, ni en 1838 para evitar el bloqueo del río de la Plata por Francia, renovado en 1845 con el apoyo de Inglaterra.

Aparte del mencionado ataque de España contra los países sudamericanos de la costa del océano Pacífico, otros casos de intervención europea se registraron en Paraguay (donde las cosas no pasaron de un serio incidente diplomático) y, sobre todo, en Méjico, donde Francia impuso un gobierno títere (el imperio de Maximiliano).

Otros países del mundo padecieron tratamiento semejante, con ocupaciones militares y control de sus aduanas durante períodos breves o prolongados durante décadas, como fue el caso de Egipto.

Después de aquella primera oleada de endeudamiento irresponsable por parte de deudores y acreedores que debió haber servido de advertencia definitiva, se volvió a las andadas. En la nada excepcional situación de Venezuela, el presidente Páez contrató entre 1862 y 1864 un empréstito a bancos ingleses por dos millones y medio de libras esterlinas. Como era de rigor en esta clase de operaciones, el valor recibido era mucho menor, pero no por ello dejó de ser excesiva la garantía, que consistió en la totalidad de las rentas aduaneras de La Guaira, Puerto Cabello, Maracaibo y Ciudad Bolívar. Un país endeudado tan por encima de sus posibilidades de pago debería haber quedado fuera de toda posibilidad de préstamos futuros. Pero no fue así, sino que por el contrario los gobiernos consiguieron con relativa facilidad los aportes de prestamistas extranjeros. En su moneda nacional (el bolívar, que valía algo menos de una quinta parte de libra esterlina), la deuda de Venezuela, que en 1867 era de 46.800.000 bolívares, llegó a 189.000.000 en 1900. La desproporción de la deuda con los recursos del país puede apreciarse a la luz de cuál era el presupuesto del Estado en la segunda de esas fechas: 44.000.000 de bolívares. También para entonces se daba en Venezuela una crisis económica de fondo, pues el recurso de exportación principal, el café, pasaba por un período de baja de precios y, de todos modos, habían surgido competidores exitosos en la elaboración del mismo producto.

La situación alarmó en 1898 a Cipriano Castro, nuevo presidente de Venezuela, quien intentó un arreglo con los acreedores, sin obtenerlo. En cambio, sus opositores apelaron a los acreedores para que les apoyaran en una revolución que estalló en 1900 y fue sofocada, no sin que Castro tomara conocimiento de las relaciones entre sus adversarios. Ello lo encontró en grado suficiente para decidirse a declarar la cesación de pagos hasta llegar a un acuerdo con

los acreedores. Es posible que contara con una eventual aplicación de la Doctrina Monroe por los Estados Unidos, pero el presidente de ese país, Teodoro Roosevelt, había formulado ese mismo año de 1901 una nueva interpretación de la misma. De acuerdo a la exégesis de Roosevelt, "la doctrina de Monroe declara que no deberá haber expansión territorial de cualquier potencia no americana a expensas de cualquier potencia americana en suelo americano. De ninguna manera encierra esto un movimiento hostil contra cualquiera de las naciones del Viejo Mundo... Esta doctrina nada tiene que ver con las relaciones comerciales de cualquiera de las potencias americanas, salvo que en verdad ella permite que cada cual establezca las que crea convenientes. No garantizamos a ningún Estado contra la represión que su mala conducta pudiera acarrearle, siempre que esa represión no tome la forma de adquisición de territorio por una potencia no americana".

El 11 de diciembre de 1902 buques de guerra de Gran Bretaña, Alemania e Italia ocuparon La Guaira, principal puerto de Venezuela, se hicieron cargo de la aduana, bombardearon Puerto Cabello y echaron a pique parte de la escuadra venezolana a la vez que se apresaban al resto de la misma. De acuerdo con la posición asumida por Roosevelt, no hubo protestas de Estados Unidos. Sí las hubo, inesperadamente, de la República Argentina.

Era por entonces ministro de Relaciones Exteriores en Buenos Aires Luis María Drago, ajeno al partido político del presidente Julio Roca y representante en el gobierno del sector político seguidor del general Bartolomé Mitre. Drago elaboró una nota sobre los acontecimientos de Venezuela que sometió a la autorización del presidente, quien antes de autorizarla solicitó a su ministro que recabara la opinión del general Mitre. Roca no era entusiasta de la iniciativa, pues según declaró privadamente a su ministro de Agricultura Wenceslao Escalante no le atraía formular declaraciones que no pudiesen ser acompañadas por actitudes prácticas, pero al enterarse de que Mitre la apoyaba aceptó hacerla suya.

Roca no se encontraba en ánimo de agitar demasiado el tema de la deuda externa de ningún país después de los disgustos sufridos a causa de la del propio a principios de ese mismo año 1902. La imprevisora política llevada por la Argentina en materia de deuda pública a lo largo del siglo XIX se expresaba en la carga de treinta empréstitos que gravaban sobre su presupuesto. La última gran crisis ocasionada por las deudas externas había transcurrido entre 1890 y 1893, período durante el cual por lo menos dos veces existió riesgo cierto de intervención militar de los países acreedores. La situación era más tranquila en 1902, pero Roca consideró oportuno proceder a la unificación de esas obligaciones y consolidarlas en una sola deuda garantizada por los ingresos de las aduanas nacionales. Comisionó para la gestión correspondiente en Europa a su aliado político Carlos Pellegrini, quien dio cumplimiento a su misión. El Senado expresó su acuerdo, y era seguro que la Cámara de Diputados también lo haría cuando se desencadenaron fuertes oposiciones contra el proyecto, acompañadas de manifestaciones populares que el presidente interpretó como signo de que no resultaba conveniente seguir sosteniéndolo: "Cuando todo el mundo se equivoca, todo el mundo tiene razón", comentó Roca a sus colaboradores que le había aconsejado el general Mitre al explicarles su cambio de actitud. El argumento no convenció a Pellegrini, que se consideró desairado y presentado como responsable del tropiezo político con el cual Roca no se hacía solidario. La ruptura entre ambos fue estrepitosa (y definitiva), cosa que no favorecía ciertamente a la estabilidad del gobierno. Pero una profundización de las relaciones con Mitre bien podría compensar algo de la pérdida del apoyo de Pellegrini, y este asunto de la nota sobre la intervención a Venezuela ofrecía una oportunidad favorable para ello.

Drago recibió entonces la autorización para remitir una nota al ministro plenipotenciario argentino en Estados Unidos, Martín García Merou, que debería presentarla ante el Secretario de Estado John Hay, cuyos párrafos centrales son los siguientes:

"...Según los informes de V.E., el origen del conflicto debe atribuirse en parte a perjuicios

sufridos por súbditos de las naciones reclamantes durante las revoluciones y guerras que recientemente han tenido lugar en el territorio de aquella república, y en parte también a que ciertos servicios de la deuda externa del Estado no han sido satisfechos en la oportunidad debida.

"Prescindiendo del primer género de reclamaciones, para cuya adecuada apreciación habría que atender siempre las leyes de los respectivos países, este gobierno ha estimado la posibilidad de transmitir a usted algunas consideraciones relativas al cobro compulsivo de la deuda pública, tales como las han sugerido los hechos ocurridos.

"Desde luego se advierte a este respecto que el capitalista que suministra su dinero a un Estado extranjero tiene siempre en cuenta cuáles son los recursos del país en que va a actuar y la mayor o menor probabilidad de que los compromisos contraídos se cumplan sin tropiezo.

"...Los gobiernos gozan por ello de diferente crédito, según su grado de civilización y cultura y su conducta en los negocios, y estas circunstancias se miden y se pesan antes de contraer ningún empréstito, haciendo más o menos onerosas sus condiciones, con arreglo a los datos precisos que en este sentido tienen perfectamente registrados los banqueros.

"Luego, el acreedor sabe que contrata con una entidad soberana, y es condición inherente de toda soberanía que no puedan iniciarse ni cumplirse procedimientos ejecutivos contra ella, ya que ese modo de cobro comprometería su existencia misma, haciendo desaparecer la independencia y la acción del respectivo gobierno. Entre los principios fundamentales del derecho público internacional que la humanidad ha consagrado es uno de los más precisos el que determina que todos los Estados, cualquiera que sea la fuerza de que dispongan, son entidades de derecho perfectamente iguales entre sí y recíprocamente acreedores por ello a las mismas consideraciones y respetos".

"No es de ninguna manera la defensa de la mala fe, del desorden y de la insolvencia deliberada y voluntaria. Es simplemente amparar el decoro de la entidad pública internacional que no puede ser arrastrada así a la guerra, con perjuicio de los altos fines que determinan la existencia y la libertad de las naciones.

"El reconocimiento de la deuda pública, la obligación definida de pagarla, no es, por otra parte, una declaración sin valor, porque el cobro no puede llevarse a la práctica por el camino de la violencia.

"El Estado persiste en su capacidad de tal, y más tarde o más temprano las situaciones oscuras se resuelven, crecen los recursos, las aspiraciones comunes de justicia y de equidad prevalecen y se satisfacen los más retardados compromisos.

"El fallo, entonces, que declara la obligación de pagar la deuda, ya sea dictado por los tribunales del país o por los del arbitraje internacional, los cuales expresan el anhelo permanente de la justicia como fundamento de las relaciones políticas de los pueblos, constituye un título indiscutible que no puede compararse al derecho incierto de aquel cuyos créditos no son reconocidos y se ve impulsado a apelar a la acción para que ellos le sean satisfechos.

"Siendo estos sentimientos de justicia, de lealtad y de honor los que animan al pueblo argentino y han inspirado en todo tiempo su política, V.E. comprenderá que se haya sentido alarmado al saber que la falta de pago de servicios de la deuda pública de Venezuela se indica como una de las causas determinantes del apresamiento de su flota, del bombardeo de uno de

sus puertos y del bloqueo de guerra rigurosamente establecido para sus costas. Si estos procedimientos fueran definitivamente adoptados, establecerían un precedente peligroso para la seguridad y la paz de las naciones de esta parte de América.

"El cobro militar de los empréstitos supone la ocupación territorial para hacerlo efectivo, y la ocupación territorial significa la supresión o subordinación de los gobiernos locales en los países a que se extiende.

"Tal situación aparece contrariando visiblemente los principios muchas veces proclamados por las naciones de América, y muy particularmente la doctrina de Monroe, con tanto celo sostenida y defendida en todo tiempo por los Estados Unidos, doctrina a la que la República Argentina ha adherido antes de ahora...". "...El reconocimiento de la deuda, la liquidación de su importe, pueden y deben ser hechos por la Nación, sin menoscabo de sus derechos primordiales como entidad soberana, pero el cobro compulsivo e inmediato, en un momento dado, por medio de la fuerza, no traería otra cosa que la ruina de las naciones más débiles y la absorción de su gobierno con todas las facultades que le son inherentes por los fuertes de la Tierra...".

"...Lo único que la República Argentina sostiene y lo que vería con gran satisfacción consagrado con motivo de los sucesos de Venezuela, por una nación que como los Estados Unidos goza de tan grande autoridad y poderío, es el principio ya aceptado de que no puede haber expansión territorial europea en América, ni opresión de los pueblos de este hemisferio, porque una desgraciada situación financiera pudiese llevar a alguno de ellos a diferir el cumplimiento de sus compromisos. En una palabra, el principio que quisiera ver reconocido es de que la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada, ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea".

El ministro García Merou presentó la nota de Drago al Secretario de Estado, quien al exhibirla al presidente Roosevelt recibió de éste el siguiente comentario: "Conteste sin decir nada". Y fuera de la respuesta anodina del secretario Hay tampoco nada hizo al respecto el gobierno de los Estados Unidos hasta que Venezuela le solicitó su mediación con los acreedores invasores.

Roosevelt optó entonces por proponer la vía de un arbitraje sometiendo el caso al Tribunal Internacional de La Haya, que funcionaba desde 1899. Esta Corte resolvió en sentido ambiguo, pues si bien redujo los montos exigidos por los acreedores a proporciones mucho menores de lo que exigían, admitió la prioridad de pagos para los países que habían procedido primero a la agresión contra Venezuela como forma de reclamar sus créditos.

Algunos años después, en 1907, se reunía la Conferencia de Paz para resolver definitivamente la situación de Venezuela. En ella participó Luis María Drago como integrante de la representación argentina y pudo expresar el contenido de la doctrina ya conocida por su nombre en los términos más puros:

"Los préstamos públicos mediante emisiones de bonos constitutivas de la deuda nacional no pueden en caso alguno dar lugar a una agresión militar ni a la ocupación del suelo de los Estados americanos".

El presidente de la delegación argentina, el más tarde jefe de Estado Roque Sáenz Peña, propuso entonces extender el alcance de la Doctrina Drago a toda la comunidad mundial: " El derecho de gentes es, por su sustancia, universal, porque parte del axioma de la igualdad de los Estados y proclama verdades infragmentables para la misma vida de relación; si, pues, el principio es justo, debe ser sostenido y practicado para todas las naciones que emiten títulos

de deuda pública, para los fuertes como para los débiles, para las americanas como para las europeas".

Y seguía afirmando: "En definitiva, la doctrina y la nota de 1902 deben ser, no una garantía a favor de la América del Sud contra la Europa, sino una protección universal a favor de todos los Estados débiles contra todos los Estados fuertes que pudieren abusar de su poder para abatir una soberanía y declararle la guerra por un cupón".

La Doctrina Drago quedó reconocida como principio de derecho internacional en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz de 1936, y se fue produciendo su recepción en sucesivos Tratados Internacionales. Una de sus consecuencias particularmente recordable en las actuales circunstancias argentinas es la Resolución 38/197 (año 1983) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que dice:

"Los países desarrollados deben abstenerse de la amenaza o la aplicación de restricciones comerciales, bloqueos, embargos y otras sanciones económicas que son incompatibles con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas e infringen los compromisos contraídos unilateralmente o bilateralmente contra los países en desarrollo, como forma de coacción política y económica que afecte el desarrollo económico, político y social de esos países".

Es necesario destacar que la mencionada Resolución tiene especial validez para los organismos dependientes de las Naciones Unidas, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Será bueno, pues, que los conductores de nuestra diplomacia y de nuestra economía tomen nota de estas consecuencias de la Doctrina Drago y las esgriman oportunamente cuando dichas instituciones las transgreden al inmiscuirse indebidamente en asuntos internos de la Argentina tan graves como la orientación de su política económica, o al pretender extorsionarnos con amenazas cuyo cumplimiento sin duda *afectaría el desarrollo económico, político y social*.

Las armas del Derecho, de apariencia a veces irrelevante, siempre acaban por mostrar su eficacia y la razón que las asiste. No se trata de judicializar situaciones que han llegado a hacerse políticas a partir de un nivel estrechamente económico; por el contrario, es la idea perenne de la justicia la que con sus argumentos incontrastables debe acabar por materializarse en decisiones políticas concretas, en definitiva las únicas válidas para asegurar el orden y la paz verdaderos.

